Before a Work Task Begins Fatality Report – Spanish



Doug Preszler no pensaba en el riesgo cuando aceptó un trabajo de cajero en un supermercado regional del este de Iowa. Sin embargo, tras cinco meses de trabajo, se ha encontrado al frente de una crisis mundial sin apenas formación ni protección, salvo el frasco de bolsillo de desinfectante para manos y la bolsa Ziploc llena de guantes desechables que se trae de casa cada día.

Este hombre de 51 años se ha dicho a sí mismo que no debe vivir con miedo, pero reconoce que cada vez lo tiene más. Hasta las tareas más rutinarias le resultan tensas: Aceptar billetes y dar el cambio es lo que más le asusta, dice Preszler. Y ha gastado tanto desinfectante de manos que su piel se está agrietando.

“Esta semana he estado mucho más ansioso”, dice. “Han empezado a decir a la gente: ‘Id al supermercado lo menos posible’. Y sin embargo, voy allí todos los días”.

Junto a los proveedores de atención sanitaria, ningún personal ha demostrado ser más esencial durante la nueva pandemia de coronavirus que los 3 millones de empleados de las tiendas de comestibles de EE.UU. que reponen las estanterías y los congeladores, llenan los pedidos en línea y mantienen las líneas de caja en movimiento. Aunque las directrices de salud pública son claras -no se acerquen a los demás-, estos trabajadores están haciendo turnos más largos y asumiendo mayores cargas de trabajo. Muchos dicen estar estresados y asustados, sobre todo cuando sus compañeros caen enfermos por el coronavirus, altamente contagioso y responsable de más de 21.000 muertes sólo en Estados Unidos.

Algunos comparan su trabajo con trabajar en una zona de guerra, sabiendo que el simple hecho de presentarse a trabajar podría acabar matándolos. Hasta ahora han muerto al menos 41 trabajadores de supermercados. Entre ellos se encuentran un empleado de Trader Joe’s en Nueva York, un trabajador de Safeway en Seattle, un par de asociados de Walmart cerca de Chicago y cuatro empleados de Kroger en Michigan, así como empleados de plantas empacadoras de carne e instalaciones de procesamiento de alimentos en todo el país. Miles de personas más han dado positivo en las pruebas del virus.